
ANTROPÓLOGOS Y ANTROPOLOGÍA EN EL PARAGUAY

Bartomeu Melià

Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guasch” – Paraguay

Resumo: Este estudo procura traçar os caminhos e o panorama da antropologia no Paraguai desde os tempos dos primeiros conquistadores até os dias atuais abordando temas e autores diversos e ao final perguntando-se sobre a possibilidade da existência de uma antropologia paraguaia.

Abstract: This article follows the trail of anthropology in Paraguay from the time of the first conquistadores until today, covering diverse themes and authors, and ending up with a reflexion on the possibility of a Paraguayan anthropology.

Cuando llegamos al final del siglo XX –un siglo en el que la antropología viajó desde los entretenidos paisajes humanos de la observación curiosa hasta los sofisticados rigores de la ciencia formal–, ¿cuál es el camino y el panorama que puede presentar la antropología en el Paraguay? Con sus grandes méritos en hombres y mujeres y con una producción literaria considerable la antropología en el Paraguay aparentemente no ofrece una figura bien definida. Los antropólogos –y estudiosos afines– que han pasado por el Paraguay, han vivido en el país o son de aquí, ¿han construido realmente una antropología paraguaya? Y en el caso afirmativo, ¿cuál es el perfil y la sustancia de esa antropología?

El recorrido ideal para observar todo el panorama no podría limitarse a lo guaraní, que en gran parte se encuentra circunscrito geográficamente a la llamada región oriental del Paraguay entre los grandes ríos Paraguay y Paraná. Hay muchos y buenos trabajos antropológicos que se refieren también a la región occidental, donde están aquellos pueblos indígenas que calificamos muy genéricamente de Chaqueños. Pero el hecho de que el Chaco sea para mí poco menos que terra incognita, me será excusa para no penetrar de lleno por sus enredados vericuetos.

En una publicación de hace más de una década: *O Guarani: uma bibliografia etnológica* (Melià; Almeida Saul; Muraro, 1987), ya trazamos las líneas generales de los que ha sido el proceso de la etnología guaraní y sus principales expresiones.

Conquistadores y misioneros

Pasaré muy por encima las noticias etnográficas que produjo el período colonial, que, sin embargo, no podrá desconocer ningún antropólogo que aborde con seriedad el tema. Hay una etnología de conquista y una etnología misionera que contiene un inagotable y hasta hoy todavía mal aprovechado caudal de datos y de reflexiones, sin los cuales el conocimiento del modo de ser guaraní queda muy en el aire. Los etnohistoriadores ya se han percatado de ello. En el siglo XVI los información etnográfica más importantes sobre la sociedad guaraní que acababa de entrar en contacto con lo española vienen sin duda de Ulrich Schmidl, *Viaje al Río de la Plata* (1534-1554) –primera edición en alemán en 1599– y Alvar Núñez Cabeza de Vaca, *Comentarios* (1555). Los datos etnográficos producidos sobre todo por los jesuitas del siglo XVII, aunque fragmentarios y dispersos, constituyen una fuente primordial de gran caudal. Pero de entre todos los jesuitas sobresale ciertamente el padre Antonio Ruiz de Montoya, que en su *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) encerró un enorme arsenal de elementos que forman, aunque no sea siempre explícita, una verdadera y auténtica etnografía guaraní. Hoy Montoya, para bien de los estudios sobre guaraní, es un clásico que no deja de ser consultado y citado, incluso con nimiedad, a tiempo y a destiempo. El hecho, de todos modos, es prueba de su considerable influencia en la construcción etnológica del guaraní.

En la época de los viajes filosóficos

Ya en el siglo XIX tenemos una serie de viajeros “filosóficos” que saben interesar al lector en lo que todavía es la vida exótica de los pueblos de América, en los cuales se incluyen los “Guaraní históricos” y los “sobrevivientes” –una noción bastante infeliz que sin embargo se sigue manejando–. En este período recordaré la figura de Johann Rudolf Rengger, *Reise nach Paraguay* (1818-1826), quien en tiempos del dictador supremo, José Gaspar Rodríguez de Francia, consiguió llegar hasta los Caayguá –hoy sabemos que no eran otros que los Pãi Tavyterã o Kayová– y describe algunos rasgos importantes de su cultura.

La descripción etnográfica específica y ordenada empieza en el Paraguay con el argentino Juan Bautista Ambrosetti, que escribió sobre *Los indios Caingú del Alto Paraná* (Misiones, 1895).

La primera generación cuenta con algunas personas entre las cuales se puede rescatar el nombre de Guido Boggiani. Moisés Santiago Bertoni, el padre Franz Müller, Frederick C. Mayntzhusen, Jehan Vellard y I. D. Strelnikov. En sus viajes se adentran hacia los territorios para la época todavía poco conocidos del Chaco o de la selva donde habitan los Guaraní libres, denominados genéricamente como Cayngúá o Monteses y los enigmáticos Guayakí.

Las tribus del Chaco –territorio prácticamente inexplorado por los no-indígenas, a pesar de los fortines militares y las fábricas de tanino que surgieron a lo largo del Alto Paraguay y aun teniendo en cuenta el incesante establecimiento de estancias ganaderas– tuvieron varios investigadores de gran importancia. Guido Boggiani, quien a sus cualidades de etnógrafo unía las de un excelente dibujante, dejó descripciones y dibujos de extraordinario valor. ¿Quién no se ha quedado extasiado ante esos rostros de dignas señoras y elegantes mozas Caduveo en los que la estructura del dibujo revela un sistema de comunicación y una voluntad de belleza notables? *I Caduvei* (Boggiani, 1895) –y su edición brasileña preparada por H. Baldus (S. Paulo, 1945)– es una obra paradigmática. En 1900 estaba en condiciones de publicar un “Compendio de Etnografía paraguaya moderna” (Boggiani, 1900), en el que trata de los Toba, Machicui y Chamacoco, antes de adentrarse hacia los Chamacoco, donde encontraría la muerte en confusas circunstancias, en 1901.

De Max Schmidt hablaré después.

Directamente relacionada con la acción misionera surge de nuevo una etnografía guaraní metódica y detallada, representada eminentemente por el padre Franz Müller. Su *Drogen und Medikamente der Guaraní (Mbya, Pai und Chiripa) Indianer...* (1928) y sobre todo su *Beiträge zur Ethnographie der Guaraní-Indianer...* (1934-35), ahora ya disponible en versión castellana: *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná* (Müller, 1989), son dos contribuciones fundamentales que recogen el estado de los Guaraní en una época en que se “descubría” de nuevo a los Guaraní.

Lo curioso es que en la misma época el suizo Moisés Santiago Bertoni lomaba también a los Guaraní como objeto de su estudio y de su reflexión. El resultado fue una obra ideológica en la cual lo etnológico va mucho más allá de lo etnográfico. Los tres volúmenes de *La civilización guaraní* (1922, 1927 y 1956) se desarrollan como una tesis en la cual los datos se ponen al servicio de un “comunismo guaraní” y de una utopía civilizadora que alimentará a su vez las modernas elucubraciones de un Pierre Clastres, por ejemplo, sobre los

Guaraní como “sociedad contra el estado”. Bertoni, cuyo espíritu científico se manifiesta mejor al tratar otras áreas de la realidad cultural guaraní, como la botánica, ejerció una considerable influencia en la conciencia nacional paraguaya. En realidad casi los únicos escritos en castellano sobre los Guaraní que durante muchos años circularon en el Paraguay fueron los del doctor Bertoni.

También en ese principio de siglo Frederick C. Mayntzhusen se interesaba sobre todo en prospecciones arqueológicas y recogía notas sobre los enigmáticos Guayakí, que serían sintetizadas por H. Baldus (1972), “Die Guayakí von Paraguay (nach Angaben von F. C. Mayntzhusen und eigenen Beobachtungen)”.

En búsqueda de los Guayakí venía a visitarnos también el Dr. Jehan Vellard, quien dejó una curiosa crónica de sus aventuras en *Une civilisation du miel; les indiens Guayakis du Paraguay* (Paris, 1939) donde lo que se describe no son en realidad los Guayakí, sino los Mbyá de la región de Caaguasú, que encontró a su paso, y que ya venía estudiando desde un tiempo atrás.

Luigi Miraglia debe ser recordado como el último de los exploradores, en quien se juntaba el espíritu de aventura y la observación exacta y rigurosa de un naturalista zoólogo. A la manera de un cazador apasionado por las formas de subsistencia, Miraglia dejó estudios de observación participante muy originales y prácticamente únicos en su género. “Caza, recolección y agricultura entre indígenas del Paraguay” (Miraglia, 1975) retoma y complementa los trabajos que ya venía publicando desde 1941. También ése investigador había caído bajo la fascinación de la cuestión guayakí y casualmente fue testigo presencial de las acciones de cautiverio en las que todavía en 1972 cayeron los últimos grupos libres, episodio documentado en B. Melià (y otros)

De entre los pioneros voy a retener sólo esos nombres que me parecen los más significativos.

Don León Cadogan

El año de 1946 representa para la antropología guaraní una revolución copernicana. En ese año publica León Cadogan Las tradiciones religiosas de los indios Jeguaká Tenóndé Porá-gué i del Guairá comúnmente llamados Mbyá, Mbyá-Apyteré o Ka' yngua, en la *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*. Parafraseando a Egon Schaden, podemos aplicarle lo aquél decía de Nimuendajú: La etnología guaraní se divide, en realidad, en dos períodos: antes y después de León Cadogan (Melià; Almeida Saul; Muraro, 1987, p. 15).

Cadogan, autodidacta como el mismo Nimuendajú, es un etnógrafo de la palabra guaraní registrada fiel y auténticamente. No es el antropólogo el que dice la cultura del otro, sino el guaraní el que se dice a través del antropólogo. León Cadogan; extranjero, campesino y científico: *Memorias* (Cadogan, 1990), es una simpática e instructiva autobiografía que recoge el ambiente cultural, social y político en el que se desarrolló el trabajo de ese Tupã Kuchuvi Veve, “Divino torbellino”. Defensor apasionado de la causa indígena y de apasionante lectura consiguió proyectar la voz y la palabra guaraní hacia dimensiones universales. *Ayvu Rapyta: textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá* (Cadogan, 1992) es un clásico de la literatura indígena americana.

Cadogan estaba profundamente preocupado por la falta de una antropología científica en el Paraguay y así hizo innumerables gestiones, aprovechando su amistad con Alfred Métraux, Claude Lévi-Strauss y Otto Zerries, para que vinieran al Paraguay misiones de estudio. Y fue así como pasaron por el Paraguay personas como Lucien Sébag, Pierre Clastres, Mark Münzel, Miguel A. Bartolomé, entre otros. A todos ellos se prodigó don León con extraordinaria generosidad, bastante bien aprovechada por los estudiosos, aunque no siempre sinceramente reconocida.

La obra de Cadogan es actualmente la más paradigmática construcción del mundo guaraní, especialmente en sus aspectos históricos y mitológicos, por una parte; y por otra, en sus aspectos etnobotánicos y zoológicos. Está en curso, en el CEPAG, la reedición sistemática de sus obras. Una vez más tengo que remitir al lector a nuestro *O Guaraní* (Melià; Almeida Saul; Muraro, 1987) donde está catalogada una buena parte de los trabajos antropológicos de León Cadogan –unos 70 títulos–.

Me cupo en suerte conocer a don León Cadogan y poder trabajar bajo su consejo y orientación. Lo que he conseguido publicar –aparte de la edición de varias obras de Cadogan, sobre todo las de los últimos años de su vida y las póstumas–, procura mantenerse en el mismo camino, en el cual la sistematización etnológica derivaría, en cuanto es posible, de la palabra misma manifestada por el Guaraní en su historia y en su vida. Lingüística y etnohistoria son, pues, los campos de mis afanes.

La institucionalización de la antropología en el Paraguay

Hasta aquí me he detenido en algunas figuras individuales que surgieron en el panorama de la antropología paraguaya.

¿Hasta qué punto ha habido una institucionalización de la antropología en el Paraguay ya sea en un lugar de trabajo ya en un centro de orientación teórica o de aplicación práctica?

A este respecto hay que señalar la ausencia significativa de la antropología como “carrera” en la universidad –o universidades– del Paraguay. Es así como carecemos de egresados incluso a nivel de bachillerato que se hayan formado en el Paraguay. La presencia antropológica en la universidad sólo se ha dado en cursos y disciplinas complementarias de otras carreras como pueden ser historia o sociología, o en medicina.

La situación es más de lamentar cuanto ya se había creado en 1948 una Cátedra de Etnología, regentada por el profesor alemán Max Schmidt, que podía augurar un gran futuro. Electivamente, en 1931 había llegado al Paraguay ese señalado investigador y profesor de la Universidad de Berlín, cuando ya contaba 57 años y había desarrollado una amplia labor etnográfica en el Mato Grosso brasileño. El doctor Andrés Barbero, presidente de la Sociedad Científica del Paraguay, lo hizo nombrar “socio honorario del Museo” y desde entonces realizó diversas misiones etnográficas, especialmente en el Chaco. Max Schmidt, junto con su compañero paraguayo Robusliano Vera, consiguió formar una envidiable colección de cerámica guaraní. De su misión del Chaco trajo 1.000 objetos etnográficos, que hasta hoy constituyen el más preciado fondo del Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, fundado formalmente en 1933. Desde 1932 comienzan a aparecer en las páginas de la *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay* detalladas y sistemáticas monografías sobre los pueblos indígenas del Paraguay. La última monografía está dedicada a los Payaguá (1949). La excelente reseña que de su obra hiciera la doctora B. Súsniak muestra la calidad y la seriedad de este gran hombre de ciencia. En 1950, moría en soledad en Asunción.

Le sucedió en la misma institución la doctora Branislava Súsniak, quien escribió una importante crónica y descripción del Museo Etnográfico y Arqueológico de Asunción, en el *Boletín de Educación Paraguaya*, II, 19-20, 1958: 46-56. La doctora Súsniak, llamada también por el Dr. Andrés Barbero, llegó al Paraguay en 1951. Primeramente se dedicó a la etnolingüística para venir a tratar con más insistencia de los procesos etnohistóricos de la sociedad guaraní y paraguaya, especialidad de la que Súsniak debe considerarse la pionera en el Paraguay. No se trata de ver a los indígenas como una especie de etapa previa de la historia del Paraguay, sino tenerlos como sujetos actuales

de una historia sin la cual el mismo Paraguay no se entiende, entre todos los historiadores del Paraguay, la obra de Súsnik es la más creativa e inspiradora, aun a pesar de un estilo literario de difícil acceso. Su último gran trabajo de síntesis fue *Los Indios del Paraguay* (Súsnik; Chase-Sardi, 1995), en colaboración con el profesor Miguel Chase Sardi. Falleció, también bastante solitaria en Asunción, el 28 de abril de 1997.

Hay que reconocer, sin embargo, que el Museo Etnográfico “Andrés Barbero”, aun habiendo contado con tan eminentes investigadores y haber formado uno de los acervos museísticos más señalados del continente, no logró construir una comunidad de pensamiento antropológico ni formar discípulos.

Otra presencia institucional es la que se fue formando alrededor del Centro de Estudios Antropológicos, cuya revista *Suplemento Antropológico* ha podido mantener una salida bastante constante y regular desde su primer número de 1965. Sus páginas han recogido con bastante buen criterio lo más significativo que se ha producido sobre antropología paraguaya. Esta revista, con su volumen XXX (1996), constituye una pequeña enciclopedia de los estudios relativos a los pueblos indígenas del Paraguay, si bien no exclusivamente, ya que en ella se han publicado también trabajos sobre otras áreas americanas. Muchos de los trabajos de la última fase de Cadogan, de Miguel Chase Sardi, de Miguel A. Bartolomé, de Georg Grünberg, de Mark Münzel, entre otros muchos, fueron divulgados desde ese espacio.

Durante décadas el Sr. Miguel Chase-Sardi ha realizado su investigación y publicado sus resultados en el marco del CEADUC, siendo coordinador del *Suplemento Antropológico*. Sus propias contribuciones se han desplegado sobre todo en relación con la mitología de los Nivaclé, en el estudio de la cultura y control social entre los Avá-Guaraní –El precio de la sangre (Chase-Sardi, 1992)–, en la exposición del derecho consuetudinario y en la síntesis sobre la Situación sociocultural, económica, jurídico-política actual de las comunidades indígenas del Paraguay (Asunción 1990).

Gracias al entusiasmo de un joven investigador, José Antonio Perasso, surgió un nuevo espacio donde se han venido recogiendo extraordinarias muestras de arte y artesanía indígena, así como los resultados de rigurosas exploraciones arqueológicas. El Instituto Paraguayo de Prehistoria “Leroi-Gourhan” (1987) y el Museo Etnográfico y Arqueológico “Guido Boggiani” (1989), localizados en San Lorenzo, además de su función propiamente expositiva y difusión de literatura antropológica, han servido eficazmente para que algunas comunidades

encuentran el lugar apropiado para hacer conocer su artesanía auténtica. La temprana muerte de Perasso, el 24 de agosto de 1994, cuando sólo contaba 38 años, ponía fin a un trabajo que ya se había iniciado muy promisoriamente a los 18 con un excelente *Vocabulario Aché-Guajakí: enfoque etnográfico* (Perasso, 1975), amplia y oportunamente ilustrado, y se había visto aumentada con monografías etnográficas con gran atención a lo lingüístico, que van desde la cultura guaraní hasta la cultura zamuco del Chaco.

Estarían por último las Misiones religiosas –anglicana, católica (representada por los Padres Oblatos de María Inmaculada –OMI–, los Salesianos –SDB–, y la Sociedad del Verbo Divino –SVD–) y la menonita, entre las principales–, quienes promueven con mayor o menor objetividad ciertos estudios para mejor conocimiento de sus evangelizandos.

Todas estas instituciones se han mantenido en círculos relativamente restringidos y aun domésticos, razón por la cual se hace difícil el marcar eventuales líneas de un pensamiento antropológico de alguna predominancia.

Los visitantes

Los viajeros filosóficos del siglo XIX y los exploradores de principio de siglo se hacen presentes en el Paraguay a medida que avanzan los años en forma de visitantes académicos. Alfred Métraux, que ya venía estudiando a los Guaraní de Argentina y Bolivia, su mundo mítico religioso y la importancia de los *hommes-dieux* –chamanes y pajes– en esa cultura, (1931) hace una breve excursión hasta el Paraguay, que le servirá de apoyo para completar su visión etnológica, excelentemente expuesta en su *The Guaraní* (1948).

Pero de entre los visitantes académicos de mayor relevancia hay que recordar las breves visitas que hacía al Paraguay el Dr. Egon Schaden, quién encontraba con su amigo León Cadogan el camino para completar sus propias investigaciones en el Brasil –véanse los ahora ya clásicos *A mitologia heróica de tribos indígenas do Brasil* (1945) y *Aspectos fundamentais da cultura guaraní* (1954)–, al mismo tiempo que orientaba y hacía efectiva la publicación, en revistas del Brasil, de algunos de los mejores trabajos del mismo Cadogan.

Pero fue sobre todo en la década del '60. cuando visitaron el Paraguay algunos jóvenes científicos que consiguieron incluso hacerse de fama a través de sus estudios sobre los Guaraní y los Guayakí.

Indicados por Métraux vinieron al Paraguay Lucien Sébag y Pierre Clastres con su esposa Hélène. El primero debido a su prematura y trágica muerte no dejó

prácticamente resultados de su investigación, mientras que del segundo quedaron numerosos estudios que tienen por centro a los Guayakí y a los Mbyá-Guaraní. En el ambiente antropológico internacional las ideas de Clastres han tenido notable influencia. La sociedad contra el Estado ha sido ampliamente comentada y discutida en los medios académicos y la Crónica de los indios Guayaquis, gracias a un estilo sutil y un tanto sensacionalista ha tenido considerable número de lectores. Lo que menos aparece es que la obra de autor francés, en sus partes más teóricas, depende casi exclusivamente de la lectura de Bertoni, y en sus registros etnográficos de las informaciones que le pasó el Sr. Cadogan. Por lo que se refiere a su documentación histórica es notablemente endeble. En otros términos no es nada exagerado afirmar que las construcciones etnológicas de Clastres –por lo demás muy atractivas y sugerentes– no hubieran sido posibles sin las bases etnográficas y lingüísticas que tan generosamente le suministrara Cadogan.

Estuvo también en el Paraguay por diversos periodos Miguel A. Bartolomé. Con un cierto conocimiento previo de la situación de los Guaraní-Mbyá de Misiones Argentina, se sintió atraído por el chamanismo de los Avakatu, del Alto Paraná, dejándonos una monografía al respecto.

A principio de los '70, fue el turno del Dr. Mark Münzel, que volvía a los Guayakí para estudiar sobre todo su universo lingüístico y mitológico. Eran años difíciles en los que la presión política dictatorial se hacía sentir en una política indigenista claramente genocida. Fue la denuncia de hechos de cautiverio y muerte, lo que obligó a Münzel a salir del país, no sin antes dejar publicada *La agonía de los Aché-Guayakí: historia y cantos* (Melià et al., 1973), en colaboración con B. Melià, Luigi Miraglia y Christine Münzel.

Estos visitantes, que mostraron gran empeño, capacidad de trabajo y hasta un buen compromiso con la causa de los indígenas que estudiaron, cumplida su misión y realizado el estudio, tuvieron que volver a sus tareas académicas en otros países.

No es del caso citar a todos y cada uno de los otros visitantes antropológicos que se han sucedido en los últimos años, de los cuales apenas tenemos el nombre en una ficha de las bibliotecas especializadas. Para muchos de ellos el Paraguay ha sido el país de vendrás-y-no-volverás.

Antropología aplicada y ONGs

Como en muchos países, la necesidad del trabajo y acompañamiento del desarrollo comunitario indígena ha motivado trabajos de carácter antropológico

que sobresalen por su pertinencia, más allá de los alcances administrativos y programáticos que se esperan generalmente de los proyectos indigenistas. En este sentido es absolutamente ejemplar el trabajo promovido por el Dr. Georg Grünberg, quien realizó primero un buen estudio sobre la situación de *Los Chiriguanos, Guaraní occidentales del Chaco Paraguayo* (Grünberg, 1975), y después puso en marcha el Proyecto Pãi Tavyterã cuyo carácter paradigmático quedó manifiesto a medida que se consolidaba con los años. La antropología aplicada subyacente a todo el proyecto puede leerse en la publicación *Los Pãi Tavyterã; etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo* (Melià; Grünberg, 1976). Dentro de ese proyecto surgió también un tipo de investigación de carácter lingüístico y educativo que se plasmaría en cartillas de alfabetización en las cuales palabra e imagen componen páginas de gran densidad etnográfica. Es una técnica que otros materiales didácticos repitieron y que hoy están muy generalizadas entre las escuelas de educación intercultural bilingüe, no solo en el Paraguay sino también en muchos países de América Latina.

Varias ONGs continúan produciendo buenos informes de contenido histórico y etnográfico muy relevante, si bien su circulación es relativamente restringida.

Cabe señalar a este respecto también los materiales producidos por Servicios Profesionales Socio-Antropológicos y Jurídicos que tienen en vista sobre todo la descripción de la situación de comunidades Pãi Tavyterã y Mbyá en lo que toca especialmente al asunto de la tierra. La mayoría de estas monografías tienen como autora a Beate Lehner. Análogamente tienen que tenerse en cuenta también los materiales que han producido los proyectos indigenistas de ONGs como Misión de Amistad, Servicio de Apoyo Indígena –SAI–, Tierra Viva, y otras.

Por último, quiero citar modestamente el análisis que me Cuera encargó por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos, ya publicado con el título de *Pueblos Indígenas en el Paraguay: demografía histórica y análisis de los resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas (1992)* (Melià, 1997).

¿Una antropología paraguaya?

La visión panorámica sobre antropólogos y antropología en el Paraguay es claro que no pretende constituirse en una reseña crítica de personas y obras, si bien no he omitido expresar opiniones personales sobre temas y asuntos en los cuales he tenido comprendida mi propia actividad y estudio.

Si en la antropología hecha en el Paraguay no es fácil delectar corrientes significativas ni orientaciones teóricas dominantes –lo cual se explicaría más que suficientemente por la heterogeneidad de la procedencia ideológica o académica de investigadores y estudiosos– se puede percibir sin embargo un cierto aire de connivencia cuyo origen está sin duda en los pueblos indígenas del Paraguay, que han logrado reducir a su propio sistema los juicios y prejuicios de sus observadores y estudiosos. De este modo lo que de común se manifiesta, en lo que ya podríamos llamar antropología paraguaya, es la influencia del propio pensamiento indígena en la construcción de esa antropología. Y a este respecto León Cadogan, y en cierta manera Branislava Súsnić, han sido las figuras que han dejado transparentar la luz.

Referencias

- BALDUS, H. Die Guayakí von Paraguay (nach Angaben von F. C. Mayntzhusen und eigenen Beobachtungen). *Anthropos*, v. 67, n. 3-4, p. 465-529, 1972.
- BARTOLOMÉ, M. A. *Orekuera royhendú (lo que escuchamos en sueños): shamanismo y religión entre los Ava-katu-ete del Paraguay*. México: Instituto Indigenista Interamericano, 1977.
- BOGGIANI, G. *I Caduvei*. Roma, 1895.
- BOGGIANI, G. Compendio de etnografía paraguaya moderna. *Revista del Instituto Paraguayo*, Asunción, v. 3, 1900.
- CADOGAN, L. *Extranjero, campesino y científico: memorias*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos, 1990.
- CADOGAN, L. *Ayvu Rapyta: textos míticos de los Mbyá Guaraní del Guairá*. Edición preparada por Bartomeu Melià. Asunción: Fundación León Cadogan: Cepag: Ceaduc, 1992. (Biblioteca Paraguaya de Antropología, vol. XVI).
- CLASTRES, H. *La terre sans mal: le prophétisme tupi-guarani*. Paris: Seuil, 1975.
- CLASTRES, P. *Chronique des Indiens Guayaki*. Paris: Plon, 1972.
- CLASTRES, P. *La société contra l'Etat: recherches d'anthropologie politique*. Paris: Les Editions de Minuit, 1974.

CHASE-SARDI, M. *El precio de la sangre: Tuguy ñee repy*. Asunción: Centro de Estudios Antropológicos, 1992.

CHASE-SARDI, M. et al. *Situación socio-cultural, económica, jurídico-política actual de las comunidades indígenas en el Paraguay*. Asunción: Universidad Católica, 1990.

GRÜNBERG, G.; GRÜNBERG, F. *Los Chiriguano, Guaraní occidentales del Chaco Paraguayo*. Asunción: CEADUC, 1975.

MELIÀ, B. *Pueblos Indígenas en el Paraguay: demografía histórica y análisis de los resultados del Censo Nacional de Población y Viviendas (1992)*. Asunción: Fernando de la Mora : DGEEC, 1997.

MELIÀ, B.; ALMEIDA SAUL, M. V. de; MURARO, V. F. *O Guarani: uma bibliografia etnológica*. Santo Ângelo: Fundames, 1987.

MELIÀ, B.; GRÜNBERG, G.; GRÜNBERG, F. *Los Pãi Tavyterã: etnografía guaraní del Paraguay contemporáneo*. Asunción: CEADUC, 1976.

MELIÀ, B. et al. *La agonía de los Aché-Guayakí: historia y cantos*. Asunción: CEADUC, 1973.

MIRAGLIA, L. *Caza, recolección y agricultura entre indígenas del Paraguay. Suplemento Antropológico*, v. 10, n. 1-2, 1975.

MÜLLER, F. *Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná*. Rosario: CAEA Editorial, 1989.

PERASSO, J. A. *Vocabulario Aché-Guajakí: enfoque etnográfico. Suplemento Antropológico*, v. 10, n. 1-2, 1975.

PERASSO, J. A.; VERA, J. *La cultura Guaraní en el Paraguay contemporáneo (etnografía ava-kue-Chiripa)*. Asunción: RP Ediciones, 1987.

SÚSNIK, B. *Los aborígenes del Paraguay*. Asunción: [s.n.], 1979-1987. 7 v.

SÚSNIK, B. *Prof. Dr. Max Schmidt; su contribución etnológica y su personalidad*. Asunción: Museo Etnográfico "Andrés Barbero", 1991.

SÚSNIK, B.; CHASE-SARDI, M. *Los indios del Paraguay*. Madrid: Mapfre, 1995.